

- Lo mismo hay que decir del ciclo de Pascua, por la presencia ya recordada de los ángeles en las tentaciones, la agonía del huerto y la Resurrección y Ascensión de Cristo; con razón en la noche de Pascua se empieza el pregón convocándoles también a ellos a la alegría universal: *Exulten por fin los coros de los ángeles...*

- Cuando en la misa o en las celebraciones de penitencia rezamos el "Yo confieso", además de pedir la ayuda a todos los hermanos de la comunidad, decimos: *por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles y a los santos, y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.* También los ángeles tienen parte en la dinámica de nuestra conversión a Dios.

- en las Exequias cristianas se apela a los ángeles para que, junto con la Virgen y los santos, salgan al encuentro del difunto y lo acompañen a la Gloria.

Día Tercero. Los ángeles en nuestra vida

Los textos de las fiestas de los ángeles expresan bien lo que los ángeles representan en nuestra vida. Damos gracias a Dios por la *creación de los ángeles y de los arcángeles, objeto de tu complacencia.* Le pedimos que *nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por aquellos que te asisten continuamente en el cielo, para que caminemos seguros por la senda de la salvación bajo la fiel custodia de tus ángeles.* Reconocemos la centralidad de Dios, pero a la vez creemos en la existencia de los ángeles y los veneramos, convencidos de que *el honor que les tributamos manifiesta la gloria de Dios.*

Crear en los ángeles es creer en la cercanía de Dios y en las mil formas que tiene de ayudarnos en nuestro camino siempre, en todo momento y circunstancia...

Oración final

Oh Dios, que con admirable sabiduría distribuyes los misterios de los ángeles y de los hombres, te pedimos que nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por el arcángel san Miguel que te asiste continuamente en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Parroquia de la Asunción

– Martos –



*Triduo de San Miguel,
arcángel*

Exposición del Santísimo Sacramento

Rezo del Santo Rosario

Reserva del Santísimo Sacramento

Santa Misa

Ejercicio del Triduo

Invocaciones

Confesemos al Señor a quien asisten millares de ángeles y aclamémosle gozosos diciendo: *Benedicid al Señor, ángeles del Señor*

1. Benedicid al Señor todos sus ángeles, ejecutores de sus ordenes y siempre dispuestos a obedecer la voz de sus mandatos. *Benedicid al Señor, ángeles del Señor.*
2. Benedicid al Señor que ha dado órdenes a sus ángeles para que nos guarden en nuestros caminos y nos conduzcan sin tropiezos por sus sendas. *Benedicid al Señor, ángeles del Señor.*
3. Benedicid al Señor a quien alaban todos sus ángeles proclamándolo el Dios Eterno y el Santo entre todos sus santos. *Benedicid al Señor, ángeles del Señor.*

Lecturas para cada día del Triduo

Día Primero. Los ángeles en la Sagrada Escritura

Tanto la Sagrada escritura como la liturgia de la Iglesia hablan mucho de los ángeles, y les atribuyen un papel importante en nuestra vida de fe.

La Biblia nos habla de ellos como de unos seres que están en torno a Dios, alabándole, y que son enviados a los hombres para nuestra ayuda. Desde el Génesis al Apocalipsis, pasando por los ángeles que anuncian la resurrección de Cristo, la Historia de la Salvación nos manifiesta la presencia continuada de estos seres misteriosos, espíritus puros, que no sabemos definir. La Biblia los presenta en su actuación: los ángeles adoran Dios, actúan de mensajeros de su voluntad, ayudan y protegen a los hombres, caminan delante del pueblo elegido y lo protegen.

Ellos son los que anuncian a María, a José y a los pastores el nacimiento del Hijo de Dios, los que asisten a Cristo después de las tentaciones del desierto o en la agonía del huerto, los que dan testimonio del sepulcro vacío y orientan a los discípulos después de la Ascensión... Jesús afirma que los ángeles de los "pequeños" están continuamente en la presencia del Padre. En la parábola del rico Epulón se nos dice que cuando murió el pobre Lázaro, fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Un ángel libera a Pedro de la cárcel rompiendo sus cadenas y le conduce a la comunidad. En la visión del Apocalipsis, aparecen los ángeles en una lucha guerrera contra el Maligno, a las órdenes de san Miguel. Aparecen así mismo alabando continuamente a Dios y al Cordero. Al final de la historia, cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, estará *acompañado de todos sus ángeles...*

Día Segundo. Los ángeles en la Liturgia

No es nada extraño que, si la Biblia nos habla con tanta insistencia de los ángeles, como veíamos ayer, también en nuestra celebración litúrgica los tengamos presentes:

- En la Plegaria Eucarística, se nos invita a la aclamación del "Santo" en unión con los ángeles y con los santos, imitando su canto de alabanza a Dios, porque *innumerables ángeles en tu presencia, contemplando tu gloria, te sirven siempre y te glorifican sin cesar*. Son ellos también los que presenta nuestra ofrenda ante Dios.

- Es lógico que en el ciclo de navidad, siguiendo las indicaciones de las lecturas bíblicas, nos acordemos de los ángeles en nuestra oración: ellos anunciaron a Zacarías el plan sobre su hijo Juan, ellos cantaron el *Gloria a Dios en el cielo* en la bendita noche de Belén, y guiaron con sus mensajes a María y a José en su entrañable misión.

- Lo mismo hay que decir del ciclo de Pascua, por la presencia ya recordada de los ángeles en las tentaciones, la agonía del huerto y la Resurrección y Ascensión de Cristo; con razón en la noche de Pascua se empieza el pregón convocándoles también a ellos a la alegría universal: *Exulten por fin los coros de los ángeles...*

- Cuando en la misa o en las celebraciones de penitencia rezamos el "Yo confieso", además de pedir la ayuda a todos los hermanos de la comunidad, decimos: *por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles y a los santos, y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.* También los ángeles tienen parte en la dinámica de nuestra conversión a Dios.

- en las Exequias cristianas se apela a los ángeles para que, junto con la Virgen y los santos, salgan al encuentro del difunto y lo acompañen a la Gloria.

Día Tercero. Los ángeles en nuestra vida

Los textos de las fiestas de los ángeles expresan bien lo que los ángeles representan en nuestra vida. Damos gracias a Dios por la *creación de los ángeles y de los arcángeles, objeto de tu complacencia.* Le pedimos que *nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por aquellos que te asisten continuamente en el cielo, para que caminemos seguros por la senda de la salvación bajo la fiel custodia de tus ángeles.* Reconocemos la centralidad de Dios, pero a la vez creemos en la existencia de los ángeles y los veneramos, convencidos de que *el honor que les tributamos manifiesta la gloria de Dios.*

Crear en los ángeles es creer en la cercanía de Dios y en las mil formas que tiene de ayudarnos en nuestro camino siempre, en todo momento y circunstancia...

Oración final

Oh Dios, que con admirable sabiduría distribuyes los misterios de los ángeles y de los hombres, te pedimos que nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por el arcángel san Miguel que te asiste continuamente en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Parroquia de la Asunción

– Martos –



*Triduo de San Miguel,
arcángel*

Exposición del Santísimo Sacramento

Rezo del Santo Rosario

Reserva del Santísimo Sacramento

Santa Misa

Ejercicio del Triduo

Invocaciones

Confesemos al Señor a quien asisten millares de ángeles y aclamémosle gozosos diciendo: *Benedicid al Señor, ángeles del Señor*

1. Benedicid al Señor todos sus ángeles, ejecutores de sus ordenes y siempre dispuestos a obedecer la voz de sus mandatos. *Benedicid al Señor, ángeles del Señor.*
2. Benedicid al Señor que ha dado órdenes a sus ángeles para que nos guarden en nuestros caminos y nos conduzcan sin tropiezos por sus sendas. *Benedicid al Señor, ángeles del Señor.*
3. Benedicid al Señor a quien alaban todos sus ángeles proclamándolo el Dios Eterno y el Santo entre todos sus santos. *Benedicid al Señor, ángeles del Señor.*

Lecturas para cada día del Triduo

Día Primero. Los ángeles en la Sagrada Escritura

Tanto la Sagrada escritura como la liturgia de la Iglesia hablan mucho de los ángeles, y les atribuyen un papel importante en nuestra vida de fe.

La Biblia nos habla de ellos como de unos seres que están en torno a Dios, alabándole, y que son enviados a los hombres para nuestra ayuda. Desde el Génesis al Apocalipsis, pasando por los ángeles que anuncian la resurrección de Cristo, la Historia de la Salvación nos manifiesta la presencia continuada de estos seres misteriosos, espíritus puros, que no sabemos definir. La Biblia los presenta en su actuación: los ángeles adoran Dios, actúan de mensajeros de su voluntad, ayudan y protegen a los hombres, caminan delante del pueblo elegido y lo protegen.

Ellos son los que anuncian a María, a José y a los pastores el nacimiento del Hijo de Dios, los que asisten a Cristo después de las tentaciones del desierto o en la agonía del huerto, los que dan testimonio del sepulcro vacío y orientan a los discípulos después de la Ascensión... Jesús afirma que los ángeles de los "pequeños" están continuamente en la presencia del Padre. En la parábola del rico Epulón se nos dice que cuando murió el pobre Lázaro, fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Un ángel libera a Pedro de la cárcel rompiendo sus cadenas y le conduce a la comunidad. En la visión del Apocalipsis, aparecen los ángeles en una lucha guerrera contra el Maligno, a las órdenes de san Miguel. Aparecen así mismo alabando continuamente a Dios y al Cordero. Al final de la historia, cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, estará *acompañado de todos sus ángeles...*

Día Segundo. Los ángeles en la Liturgia

No es nada extraño que, si la Biblia nos habla con tanta insistencia de los ángeles, como veíamos ayer, también en nuestra celebración litúrgica los tengamos presentes:

- En la Plegaria Eucarística, se nos invita a la aclamación del "Santo" en unión con los ángeles y con los santos, imitando su canto de alabanza a Dios, porque *innumerables ángeles en tu presencia, contemplando tu gloria, te sirven siempre y te glorifican sin cesar*. Son ellos también los que presenta nuestra ofrenda ante Dios.

- Es lógico que en el ciclo de navidad, siguiendo las indicaciones de las lecturas bíblicas, nos acordemos de los ángeles en nuestra oración: ellos anunciaron a Zacarías el plan sobre su hijo Juan, ellos cantaron el *Gloria a Dios en el cielo* en la bendita noche de Belén, y guiaron con sus mensajes a María y a José en su entrañable misión.

- Lo mismo hay que decir del ciclo de Pascua, por la presencia ya recordada de los ángeles en las tentaciones, la agonía del huerto y la Resurrección y Ascensión de Cristo; con razón en la noche de Pascua se empieza el pregón convocándoles también a ellos a la alegría universal: *Exulten por fin los coros de los ángeles...*

- Cuando en la misa o en las celebraciones de penitencia rezamos el "Yo confieso", además de pedir la ayuda a todos los hermanos de la comunidad, decimos: *por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles y a los santos, y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.* También los ángeles tienen parte en la dinámica de nuestra conversión a Dios.

- en las Exequias cristianas se apela a los ángeles para que, junto con la Virgen y los santos, salgan al encuentro del difunto y lo acompañen a la Gloria.

Día Tercero. Los ángeles en nuestra vida

Los textos de las fiestas de los ángeles expresan bien lo que los ángeles representan en nuestra vida. Damos gracias a Dios por la *creación de los ángeles y de los arcángeles, objeto de tu complacencia.* Le pedimos que *nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por aquellos que te asisten continuamente en el cielo, para que caminemos seguros por la senda de la salvación bajo la fiel custodia de tus ángeles.* Reconocemos la centralidad de Dios, pero a la vez creemos en la existencia de los ángeles y los veneramos, convencidos de que *el honor que les tributamos manifiesta la gloria de Dios.*

Crear en los ángeles es creer en la cercanía de Dios y en las mil formas que tiene de ayudarnos en nuestro camino siempre, en todo momento y circunstancia...

Oración final

Oh Dios, que con admirable sabiduría distribuyes los misterios de los ángeles y de los hombres, te pedimos que nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por el arcángel san Miguel que te asiste continuamente en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Parroquia de la Asunción

– Martos –



*Triduo de San Miguel,
arcángel*

Exposición del Santísimo Sacramento

Rezo del Santo Rosario

Reserva del Santísimo Sacramento

Santa Misa

Ejercicio del Triduo

Invocaciones

Confesemos al Señor a quien asisten millares de ángeles y aclamémosle gozosos diciendo: *Benedicid al Señor, ángeles del Señor*

1. Benedicid al Señor todos sus ángeles, ejecutores de sus ordenes y siempre dispuestos a obedecer la voz de sus mandatos. *Benedicid al Señor, ángeles del Señor.*
2. Benedicid al Señor que ha dado órdenes a sus ángeles para que nos guarden en nuestros caminos y nos conduzcan sin tropiezos por sus sendas. *Benedicid al Señor, ángeles del Señor.*
3. Benedicid al Señor a quien alaban todos sus ángeles proclamándolo el Dios Eterno y el Santo entre todos sus santos. *Benedicid al Señor, ángeles del Señor.*

Lecturas para cada día del Triduo

Día Primero. Los ángeles en la Sagrada Escritura

Tanto la Sagrada escritura como la liturgia de la Iglesia hablan mucho de los ángeles, y les atribuyen un papel importante en nuestra vida de fe.

La Biblia nos habla de ellos como de unos seres que están en torno a Dios, alabándole, y que son enviados a los hombres para nuestra ayuda. Desde el Génesis al Apocalipsis, pasando por los ángeles que anuncian la resurrección de Cristo, la Historia de la Salvación nos manifiesta la presencia continuada de estos seres misteriosos, espíritus puros, que no sabemos definir. La Biblia los presenta en su actuación: los ángeles adoran Dios, actúan de mensajeros de su voluntad, ayudan y protegen a los hombres, caminan delante del pueblo elegido y lo protegen.

Ellos son los que anuncian a María, a José y a los pastores el nacimiento del Hijo de Dios, los que asisten a Cristo después de las tentaciones del desierto o en la agonía del huerto, los que dan testimonio del sepulcro vacío y orientan a los discípulos después de la Ascensión... Jesús afirma que los ángeles de los "pequeños" están continuamente en la presencia del Padre. En la parábola del rico Epulón se nos dice que cuando murió el pobre Lázaro, fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Un ángel libera a Pedro de la cárcel rompiendo sus cadenas y le conduce a la comunidad. En la visión del Apocalipsis, aparecen los ángeles en una lucha guerrera contra el Maligno, a las órdenes de san Miguel. Aparecen así mismo alabando continuamente a Dios y al Cordero. Al final de la historia, cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, estará *acompañado de todos sus ángeles...*

Día Segundo. Los ángeles en la Liturgia

No es nada extraño que, si la Biblia nos habla con tanta insistencia de los ángeles, como veíamos ayer, también en nuestra celebración litúrgica los tengamos presentes:

- En la Plegaria Eucarística, se nos invita a la aclamación del "Santo" en unión con los ángeles y con los santos, imitando su canto de alabanza a Dios, porque *innumerables ángeles en tu presencia, contemplando tu gloria, te sirven siempre y te glorifican sin cesar*. Son ellos también los que presenta nuestra ofrenda ante Dios.

- Es lógico que en el ciclo de navidad, siguiendo las indicaciones de las lecturas bíblicas, nos acordemos de los ángeles en nuestra oración: ellos anunciaron a Zacarías el plan sobre su hijo Juan, ellos cantaron el *Gloria a Dios en el cielo* en la bendita noche de Belén, y guiaron con sus mensajes a María y a José en su entrañable misión.